

“Las elecciones francesas son el resultado de 40 años de neoliberalismo”

Imprimir

Susan George, filósofa y analista política y presidenta del comité de planificación del Transnational Institute de Ámsterdam, apunta a las desigualdades sociales y la aplicación de políticas neoliberales por los partidos centristas y ‘socialistas’ como causas del auge del populismo en Francia

¿Cómo se siente después de la victoria de Macron?

Aliviada. Estaba harta de las elecciones, creo que el país entero estaba agotado con todo el proceso. No me daba tanto miedo una victoria de Le Pen como antes. Las encuestas se mostraban unánimes en que la brecha era demasiado grande como para que la extrema derecha la salvara en un par de semanas. Sin embargo, estas elecciones han creado divisiones inmensas, en especial en la izquierda, y han puesto de manifiesto una Francia muy fragmentada. El Frente Nacional, por suerte, perdió, pero registró un apoyo récord, en el sentido de que dobló su voto.

¿Qué cree que impulsó el apoyo récord a Le Pen?

Las razones son parecidas a las que impulsaron el Brexit, a Trump y otros acontecimientos. Las elecciones son el resultado de 40 años de neoliberalismo. La desigualdad ha aumentado de forma drástica, el desempleo está estancado en el 10 % y hay personas que se sienten excluidas y preocupadas, con razón, porque sus hijos lo van a tener peor que ellas.

“Las elecciones francesas son el resultado de 40 años de neoliberalismo”

Los votos de Le Pen procedieron de las regiones desindustrializadas del Norte, de las zonas rurales que se sienten excluidas de las preocupaciones francesas y de personas con unos ingresos cada vez más bajos y una escasa formación. Y es verdad que estos sectores han sido más o menos abandonados por todos los Gobiernos en los últimos 30 años. En las zonas rurales, por ejemplo, las políticas francesas y europeas han favorecido a la Fédération Nationale des Syndicats d’Exploitants Agricoles (FNSEA), que representa a los grandes agricultores con más riqueza y que reciben casi todas las subvenciones de la Política Agraria Común, mientras que los pequeños agricultores reciben poco o nada.

Es irónico que las grandes preocupaciones de estas zonas abandonadas del país se centren en los inmigrantes y los terroristas, que casi no se encuentran en estas comunidades, así que no digamos ya amenazarlas, pero, a veces, se recurre a estas respuestas simplistas en vez de analizar lo que de verdad ocurre en la sociedad, es decir: una inmensa transferencia de riqueza de los pobres a los ricos y de lo rural a lo urbano.

¿Qué piensa del ascenso de Mélenchon, descrito en la prensa internacional como un giro electoral inesperado, pero que finalmente no consiguió llegar a la segunda vuelta?

Bueno, desde fuera puede parecer un personaje desconocido, pero dentro de Francia es una figura prominente desde hace diez años. Fue miembro del Partido Socialista, del que se marchó en 2008, harto de su conservadurismo. Participó como candidato de la izquierda en las elecciones de 2012 y se le escuchó con imparcialidad, pero se le consideraba un candidato acusatorio, chillón y ‘enojado’. Melénchon aprendió de esto o puede que se moderara con la edad —ahora tiene 65 años— porque esta vez se le ha visto como afable, hábil y elocuente.

“Las elecciones francesas son el resultado de 40 años de neoliberalismo”

Es firmemente de izquierdas y tiene algunas ideas muy buenas. Desde mi punto de vista, es uno de los pocos líderes políticos que ha asumido por completo las implicaciones teóricas y prácticas de poner en primer plano el medioambiente y nuestra necesidad de una transición verde. Ha demostrado ser un orador imponente, cautivando a amplios sectores de la sociedad, sobre todo a gente joven, en actos multitudinarios en los que hablaba con elocuencia, sin notas y con el apoyo de un impresionante equipo técnico (que, por ejemplo, aparecía físicamente en una ciudad y, de forma simultánea, por medio de un holograma, en otras cinco) y una estrategia sofisticada en las redes sociales.

En consecuencia, se acercó mucho a la victoria en la primera vuelta y fue primero en algunas grandes ciudades. En el caso de que hubiera ganado, da vértigo y es difícil imaginar qué hubiera resultado entre él —considerado peligroso por las fuerzas del mercado y descrito sistemáticamente como duro y de extrema izquierda, aunque esto no sea cierto— y un verdadero candidato de la extrema derecha.

¿Indican los votos franceses y holandeses en contra de la extrema derecha que el populismo ya ha alcanzado su punto máximo, tanto de la derecha como de la izquierda?

Pero si las desigualdades no se reducen y los partidos centristas y llamados ‘socialistas’ siguen abrazando las políticas neoliberales, entonces la respuesta es ‘no’, el ‘populismo’ no ha alcanzado su punto máximo y continuará presente en la izquierda, y supongo que también en la derecha, donde las personas ven la solución a sus problemas de modo completamente distinto: rechazo del ‘otro’, la pureza racial, el retorno a un pasado mítico, etcétera.

“Las elecciones francesas son el resultado de 40 años de neoliberalismo”

No entiendo por qué a todo el mundo le parece ahora que debe llamar ‘populismo’ al deseo muy razonable de cambio de millones de personas

El expresidente, François Hollande, es el verdadero responsable de la situación actual. Ganó como candidato del Partido ‘Socialista’, pero lo llevó tan a la derecha que ahora es irreconocible. Cuando decidió no volver a presentarse a la presidencia, su índice de aprobación estaba en apenas un 4 %. Pero había pasado cinco años construyendo una gran avenida por la que se pudiera pasear a sus anchas la extrema derecha, rompiendo todas sus promesas, entregando grandes cantidades de dinero a las federaciones de empresarios y no haciendo nada para regular la banca y las finanzas. Al final de su mandato, intentó promulgar una ley contra los sindicatos y la protección laboral, que dio lugar a enormes manifestaciones en las calles. No suelo odiar a los políticos, pero Hollande carga con la responsabilidad histórica de hacer todo lo posible para destruir nuestro modelo social y hacer de Francia una copia barata de los Estados Unidos.

Así que no sorprende del todo que la gente de izquierdas, considerando a Macron o Le Pen, prefiriera abstenerse o votar en blanco en un nivel nunca visto antes, aun cuando parecía que esto podría originar una victoria de la extrema derecha. Esa no fue mi elección, ya que voté a Macron, pero puedo entender el razonamiento, aunque no simpatice con él.

¿Qué podemos esperar de Macron?

Parece estar decidido a emprender una política de ‘escoba nueva’ en cuanto a la composición de su Gobierno y a hablar con todos los sectores de la sociedad civil, pero, hasta

“Las elecciones francesas son el resultado de 40 años de neoliberalismo”

el momento, ha revelado muy poco, salvo que gobernará por decreto si es necesario, por ejemplo en asuntos laborales. Dice que entiende la desesperación que sienten muchas personas, pero la clase de la que procede puede que haga que eso sea difícil. Macron es producto de la burguesía de Amiens, en el norte de Francia, y estudió en el liceo jesuita y en la elitista Escuela Nacional de Administración. Luego trabajó tanto de asesor como de ministro de Economía de Hollande, pero también en el banco comercial Rothschild. Pero también es joven y lo bastante listo como para saber que necesitamos un nuevo enfoque y no un producto de partido. Los mercados financieros, desde luego, parecen estar encantados con su elección, pero si la gente no percibe una mejora de la situación, nos espera un brusco despertar dentro de cinco años y una mayor ofensiva del Frente Nacional.

¿Cuáles deberían ser los próximos pasos de las fuerzas progresistas y de la izquierda?

En lo inmediato, asegurar que tengamos candidatos fuertes para las elecciones legislativas de junio y unir nuestras fuerzas. Si Mélenchon pudiera llegar a un acuerdo con Hamon, del Partido Socialista, y sus seguidores, y los Verdes (ya ha rechazado asociarse con los comunistas), los progresistas podrían ganar muchos escaños. Pero me temo que esto sea improbable. La izquierda se destaca por exhibir lo que Freud llamaba ‘el narcisismo de las pequeñas diferencias’, por lo que a menudo arrebatada la derrota de las fauces de la victoria. ¡Espero ser más optimista al final del mes que viene!

Entrevista realizada por Nick Buxton, Transnational Institute, copublicada con la revista ‘Red Pepper’.

Traducción al español: Christine Lewis Carroll

“Las elecciones francesas son el resultado de 40 años de neoliberalismo”

Fuente: <http://www.publico.es/internacional/elecciones-francesas-son-resultado-40.html>